



## EDITORIAL ANAGRAMA

### Serie Informal

José Donoso

**Historia personal del «boom»**

Viktor Sklovski

**Viaje sentimental**

**Crónicas de la revolución rusa**

Donald Barthelme

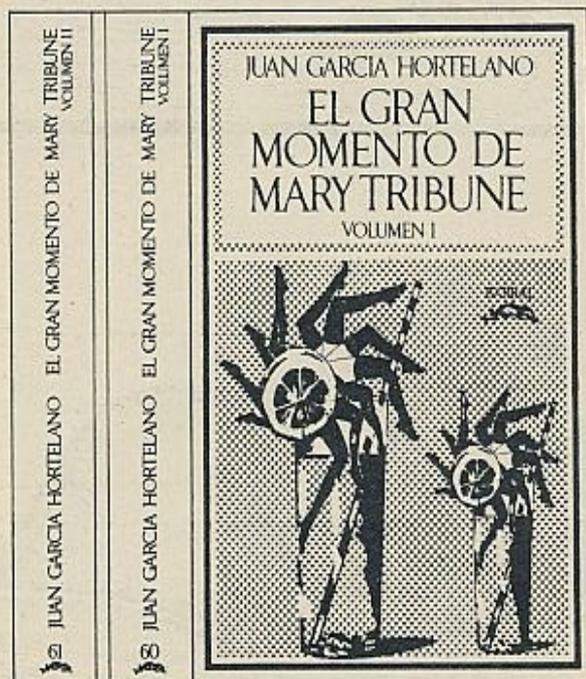
**Prácticas indecibles, actos antinaturales**

Jean Louis Brau

**Biografía de Antonin Artaud**

Distribuciones de Enlace Bailén, 18 - Barcelona  
Visor Libros Isaac Peral, 18 - Madrid

## LA MAS AMBICIOSA NOVELA ESPAÑOLA DE 1972



2 VOLUMENES 425 Ptas.

BARRAL EDITORES

20 triunfo

# La Capilla Sixtina

## SALVESE QUIEN PUEDA

Yo no había reparado en ello. Pero Encarna, que es una lagarta, me ha puesto en la pista.

—¿Se ha fijado usted, don Sixto?

—¿En qué?

—¿No se ha fijado en que el movimiento de las fuerzas de la cultura anda como en las películas de Charlot, con movimiento acelerado?

—Pues, no. A partir de ahora me fijaré.

Y me he fijado. Es cierto. Iba yo por una acera de Alberto Aguilera, cuando pasa a mi lado, visto y no visto, un poeta prometedor, crítico-histórico y hombre avisado. No pude resistir la tentación al ver su dorso sacudido por la prisa de unas piernas con las zancadas aceleradas a la manera del cine mudo. Tuve que llamarle varias veces, y finalmente me oyó, se volvió y se me acercó con acharlotada prisa.

—Hola, Sixto. No tengo mucho tiempo. Tengo prisa.

—Pero, ¿qué te pasa?

—Estoy arreglando cosas.

Me voy. Me voy de España. Hago gestiones para conseguir trabajo en el extranjero. Qué extranjero, no me importa. Tampoco el trabajo. Bueno. Hasta cierto punto. Tengo una oferta para piloto de bólidos en Tokio y otra para "chulo de p..." en Hong-Kong. Pero mi mujer dice que son oficios desagradecidos. Yo hilaría menos fino. Adiós, Sixto. Perdona. ¿Tú no te vas?

—Pues, no había pensado...

—¿No lees los periódicos? La gota que colmó mi vaso fue la división de españoles que el otro día se dijo desde una alta tribuna; españoles con honor y españoles sin vergüenza ni honor que torpedean al régimen. Yo me voy. Me parece un número "typical" excesivo para el último cuarto de siglo veinte. Adiós.

Poco después, un profesor de los PNN marcaba el paso a

un pelotón de PNN que iban en dirección hacia la Embajada canadiense, donde pensaban pedir puestos de guardias forestales.

Quinientos poetas concretos corrían crujientes hacia el Hilton por si necesitaban camareros de habla española para la red hotelera que el Hilton tiene en Thailandia.

Trescientos cenantes políticos de los que se levantan indignados antes de los postres estaban en la Casa de Campo construyendo un globo según los consejos de una revista de Bricolage. Tenían el disparatado propósito de ir en globo a Zanzibar y poner allí un restaurant gallego-vasco.

Treinta y tres periodistas especializados en cábala nacional componían una columna humana con la esperanza de coger en marcha un avión «Jumbo», sin importarles demasiado el rumbo.

Tres mil mujeres adjetivadas estaban abriendo un túnel para tratar de llegar hasta la Amazonia.

El colmo ha sido Marco Antonio Alfonso de los Arroyos. Se me presenta en casa enmaltado y se me despide.

—¿Pero dónde vas tú?

—¿No te has enterado? Todos los españoles sin vergüenza ni honor se están marchando.

—¿Y a dónde vas tú?

—Me vuelvo a Palencia.

—Pero, bueno, ¿no hay que irse al extranjero?

—No, Sixto. La afirmación esa del honor y la vergüenza no tiene otra territorialidad que la habitación donde ha sido formulada. Allí ha dado el espectáculo y allí se ha quedado. La gente se quiere marchar por un sentimiento de vergüenza ajena. No hace falta irse lejos. Palencia basta.

—Pues me voy a quedar en mi piso unos días hasta que se descontamine el aire.

—Pues eso.

SIXTO CAMARA